

Viene pág 8

Labores agrícolas

✓ Pulverización

La aplicación de fitosanitarios resulta sin dudas una de las tareas más delicadas y con mayores errores a campo.

Entre los descuidos más importantes están los errores en los cálculos en la preparación del caldo de aplicación. Si bien parece una cuestión sencilla, hay que considerar que muchas veces involucran más de un producto y que el personal realiza la carga cansado o apurado. La forma más aconsejable es que cuente con órdenes de trabajo escritas por el responsable y que este mismo deje asentado el registro de la tarea.

La altura del botalón —barra pulverizadora- durante la aplicación es otro de los factores clave. El error más común es que los operarios dejen muy alto el nivel de la barra, con lo cual se fomenta la deriva. De 50 a 70 centímetros el potencial de deriva aumenta un 50%.

Por otro lado, el desgaste de boquillas es algo de lo más común en las máquinas pulverizadoras funcionando en el país. Supervisiones realizadas por empresas demuestran que el 42% de las máquinas tienen sus boquillas en mal estado. Hay que hacer un control anual de las mismas y deben arrojar el mismo caudal que dice el catálogo de fábrica, sino están para cambiar. Ya con una variación del 10%, se aconseja su renovación.



✓ Fertilización

En la tarea del aporte de nutrientes, se cometen dos errores fundamentales: uno es la correcta distribución de la dosis (“que den los kilos”, como se dice en el campo) y el otro es la correcta distribución del nutriente a campo.

En cuanto al primer error, sucede por un mal manejo de la máquina, lo que ocasiona un desajuste en la totalidad del lote. La nutrición será distinta para cada área donde se desarrolle el cultivo.

Para la distribución del producto, resulta clave la regulación de los platos dosificadores, es muy común ver errores en este tipo de cosas. Especialmente en sistemas de doble plato.



✓ Cosecha

Por último, una labor a prestarle mucha atención porque pueden caerse muchos kilos producidos -granos- es la cosecha.

Dichas pérdidas se registran sobre todo en el cabezal de la máquina cosechadora. Debe prestarse atención en dos cosas: el estado de la barra de corte y la velocidad de avance de la máquina. Ambos factores generan un desgrane de la planta antes que entren en la máquina.

Está medido que una velocidad límite son los 7 kilómetros por hora, pues superada esta las pérdidas se multiplican. Entre los 6 y los 10 kilómetros por hora las pérdidas pueden incrementarse de 16 kilos por hectárea a 177 kilos.

